

España es uno de los países que posee una tasa más baja de contaminación por unidad de riqueza

El balance de la situación actual en el mundo, desde el punto de vista ambiental, es preocupante. Nos encontramos en un momento en el que los científicos nos están avisando de que el Planeta puede estar en peligro si los gobiernos y los ciudadanos no tomamos las medidas necesarias para compensar las agresiones que se producen en diversos ámbitos de nuestro planeta. Por citar tan solo dos ejemplos, el fenómeno del cambio climático y la sobrexplotación de los recursos naturales pueden considerarse cuestiones que afectan a toda la sociedad y que ponen de manifiesto la necesidad de llevar a cabo actuaciones urgentes, encaminadas a la protección de nuestro entorno natural. Centrándonos en la cuestión del cambio climático, el período 2001-2002 va a ser trascendental a la hora de definir los mecanismos necesarios para combatir este fenómeno de calentamiento terrestre. Si todos los países del mundo no logramos alcanzar un acuerdo sobre los instrumentos que estipula el Protocolo de Kioto para frenar las consecuencias del cambio climático, en un breve espacio de tiempo, los efectos de este fenómeno serán muy visibles. El protocolo acordado en la ciudad de Kioto es trascendental en la lucha contra el cambio climático porque actúa en la raíz del problema al introducir el elemento de la contaminación ambiental en la competitividad económica. En este escenario internacional, el sector empresarial juega un papel muy importante porque debe incorporar los criterios ambientales en su ámbito de actuación, so pena de perder competitividad. Esto va a permitir que las empresas más sensibles y que más inviertan en reducir sus emisiones dispongan de un margen de competitividad superior a la media. En este sentido, España es uno de los países que actualmente posee una tasa más baja de contaminación por unidad de riqueza creada, pero, paralelamente, el incremento del Producto Interior Bruto, superior al previsto está provocando un remarcable aumento de la contaminación.

No hay duda de que los gobiernos tienen una gran responsabilidad en materia ambiental, pero también es cierto que la fuerza de la opinión pública es indispensable para cambiar los hábitos de la sociedad en que vivimos actualmente. Por ello, debemos fomentar una concienciación colectiva para que todos los ciudadanos asumamos, día a día, comportamientos que respeten los recursos naturales de nuestro hábitat. Los gobiernos y las políticas deben desarrollar programas capaces de dar respuesta a los problemas que van surgiendo y que afectan al medio natural. En este sentido, el gobierno español ha favorecido la utilización de energías renovables dentro del objetivo europeo de conseguir que en el año 2010 representen el 12 por ciento del consumo global.

Gracias a este impulso, España se ha convertido ya en el primer país de Europa en crecimiento de energía eólica y se encuentra en segundo lugar en cuanto a producción de este tipo de energía limpia que disminuye la utilización de combustibles fósiles tradicionales causantes del efecto invernadero. Con respecto a los países europeos, España puede considerarse en un lugar privilegiado por su disponibilidad de recursos naturales, si bien es cierto, que ello se debe a un desarrollo económico inferior y una menor densidad de población. Desde el propio gobierno, se están adoptando políticas concretas durante los últimos años encaminadas a la protección de nuestra biodiversidad. El Ministerio de Medio Ambiente ha consensuado con todas las administraciones y agentes sociales una Estrategia de Conservación de la Biodiversidad, cuyo objetivo último es garantizar la conservación de los ecosistemas, de los espacios y de las especies.

Todas estas actuaciones forman parte de una filosofía general que tiene como objetivo la puesta en marcha del modelo de desarrollo sostenible que apueste por el progreso de la sociedad y el respeto del medio ambiente.

Porque en definitiva, hablar de medio ambiente es hablar de calidad de vida, de bienestar social y de la protección de los recursos naturales, que es el hábitat imprescindible en que vivimos los seres humanos. El medio ambiente es un negocio para la supervivencia de nuestro futuro, y por ello, la toma de conciencia y la sensibilidad son los instrumentos que nos pueden ayudar a preservarlo. Mi intención como Ministro de Medio Ambiente y la de mi Gobierno es realizar proyectos dirigidos a la conservación de los recursos naturales que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos e incorporar a nuestra cultura valores ecológicos para que entre todos logremos preservar nuestro planeta.